



Todo crecimiento guarda para sí un proceso gradual que, en su camino, integra múltiples experiencias, se perfecciona y se acondiciona al medio de modo dinámico. Una parte importante de ese recetario en la formación pluridisciplinar, articulado indisolublemente con educadores, ocupa la fórmula de un eficaz aprendizaje universitario del cual, por supuesto, la Arquitectura participa. De aprender Arquitectura se trata, de crecer en una disciplina que enfrenta continuamente retos económicos, técnicos, ambientales, sociales y culturales, entre muchos otros, y que, en su devenir, delinea su formación profesional con el compromiso de alcanzar el bienestar del ser humano y su hábitat.

Tal fue el enfoque que dio pie a esta edición especial de *Arquitecturas del Sur*, que conmemora el 50º aniversario de la Escuela de Arquitectura de la UBB. La serie de artículos inicia justamente con un texto de Flavio Valassina, quien narra las progresiones de los ocho planes de estudio de esta Escuela, revela el tránsito académico que enorgullece a sus protagonistas y confirma, además, que luego de cinco décadas de trayectoria, sus aulas sostienen la tercera posición a nivel nacional entre sus pares y continúan garantizando a sus alumnos un perfil disciplinar de egreso con vocación regional, que la distingue entre las instituciones del sur de Chile.

La atención que las mallas curriculares prestan a las áreas proyectuales y a los talleres de creación resultan indispensables en la formación disciplinar, aspectos que -como casi todo el sistema universitario global- debieron adecuarse a las resoluciones tomadas en Bolonia (1999) y que reorganizaron los sistemas universitarios globales. Las reflexiones surgidas tras este tratado, enfocado en la didáctica del aula de arquitectura y que contempla el nuevo perfil del estudiante del siglo XXI, son abordadas por un colectivo de arquitectos de las universidades de Alcalá, la Técnica Frederico Santa María y la del Bio-Bio. En la misma línea, aunque centrándose en los procesos creativos, continúa el artículo de Mauricio Laguardia-Campomori, de la Universidad Federal de Minas Gerais (Brasil), quien sugiere favorecer al joven estudiante *-milenial-*, integrándolo a su contexto gracias al propio hacer de arquitectónico. Respaldando esa cualidad de la arquitectura que hace indisociable la teoría y la práctica, y en la cual la investigación previa juega un rol ineludible, la pluma de Alexander González Castaño (Colombia) da cuenta de innovadores resultados surgidos de la aplicación de estrategias didácticas a partir de ejercicios lúdicos previos al diseño proyectual.

El bloque siguiente de artículos contribuye a las ramas de Historia y de Patrimonio Arquitectónico, focalizadas en el aprendizaje de la compleja realidad latinoamericana. Así, el texto de Fernando Martínez Nespral (UBA, Argentina) plantea disociar algunos de los modelos tradicionales del currículo vigente en Historia y propone enlazarlos con un discurso más real y cercano a la interculturalidad del continente. Por su parte, un equipo de docentes de la Universidad Federal do Espírito Santo (Brasil), presenta una metodología de análisis e intervención en ejemplos patrimoniales muy cotidianos al estudiante y descubre, de esta manera, los réditos que alcanzan aquellas acciones proyectuales fuera del aula.

La Planificación Urbana también es objeto de aprendizaje, y dos artículos la observan con ejercicios que reafirman la importancia que aquí adquiere la vinculación social y el itinerario académico. Así lo exponen tres docentes de la Universidad de Cuenca (Ecuador), quienes comparten su experiencia en centros poblados menores y, desde similar perspectiva, Luz Vera Santana, de Campinas (Brasil), que refiere a una práctica ejecutada en la periferia paulista, donde trianguló arquitectura y diseño de mobiliario, además de integrar un pilar insoslayable en el aprendizaje de la arquitectura de este nuevo milenio: la participación ciudadana.

Desde la didáctica del aula de arquitectura, dicho aprendizaje debería entenderse cual legado flexible, a partir de redefiniciones dinámicas y sincrónicas a cada sociedad; asumirse como una vinculación entre estudiantes y docentes que tengan por meta formar un profesional con capacidad técnica y apertura crítica, pero que, sobre todo, sea dueño de un absoluto compromiso social y ético frente a la sociedad en que se inserta. De eso se trata aprender Arquitectura.